Discurso de Lula, la noche de la victoria, 25 de octubre de 2026

«Soy un presidente que cuenta con la calidad humana, la integridad en su comportamiento y la lealtad que yo poseo. Hoy, mis palabras ante la prensa son de agradecimiento.

Hemos registrado el menor número de abstenciones en la historia de este país, así como la cifra más baja de votos nulos. Debo expresar mi gratitud a quienes coordinaron nuestra campaña y a los partidos que participaron junto a nosotros. Pero, sobre todo, quiero agradecer al pueblo brasileño por la generosidad que me han demostrado durante tanto tiempo.

En esta segunda vuelta, agradezco especialmente la generosidad de la juventud brasileña, que salió a defender la democracia. Quiero dar las gracias a las personas mayores; hoy vi muchas escenas de abuelos siendo llevados a votar por sus nietos, personas con dificultades de movilidad, e incluso personas con cáncer u otras enfermedades. Acudieron a votar porque logramos convencerlas de que el voto era fundamental para garantizar la democracia en el país.

Quiero agradecer a la sociedad en su conjunto, que es, en realidad, la verdadera ganadora de esta elección. Fue una contienda en la que tuvimos que librar una batalla desde el exterior hacia el interior, a través de plataformas digitales que, sin duda, deberemos regular.

No es posible que no seamos conscientes de que el delito en el entorno digital debe tratarse igual que el delito en la vida real. No podemos permitir la existencia de empresas gigantescas y monstruosas que obtienen ganancias de millones y miles de millones, sin pagar impuestos en este país, mientras intentan manipular el resultado electoral. Esta elección ha sido una derrota para el negacionismo y para la mentira.

Les confieso que, cada vez que asistía a un debate, me sentía abochornado; he debatido con muchas personas, he participado en numerosos procesos electorales y me reúno anualmente con el G20, los BRICS y el G7, así como con los principales líderes mundiales. Discutimos los principales temas del mundo, pero nunca pensé que me encontraría con un representante genuino del «milicianismo» de este país.

Nunca imaginé, nunca imaginé que una persona pudiera mentir tanto, como si no tuviera ni una pizca de humanidad en su interior; todo parece falso. Digo esto porque ustedes saben que lo que vi en esta segunda vuelta electoral —lo que vi en todos los estados brasileños, pero sobre todo lo que vi ayer en la Avenida Paulista, es algo que nunca antes habíamos visto. No solo por el entusiasmo de la gente, que mostraba su independencia —especialmente cuando cantaban «¡Brava gente brasileña!» o «¡La patria libre o morir por Brasil!»—, sino porque fue una demostración de que este país no acepta ser el patio trasero de nadie.

En una ocasión, mi cantante favorito, Chico Buarque, dijo que le gustaba nuestro gobierno porque no hablábamos con prepotencia ante Bolivia ni con sumisión ante Estados Unidos; tratábamos a todos por igual. Quiero agradecer a este compañero, Janones, nuestro «general», quien ha desempeñado un papel fundamental en esta campaña para levantar, día tras día —por la mañana, por la tarde y por la noche—, la moral de nuestras tropas.

Quiero decirles algo que aprendí del pueblo brasileño: es un pueblo guerrero.

No me extenderé aquí, pero estas elecciones nos han dejado muchas lecciones. Puedo asegurarles que vamos a cambiar la forma de gobernar este país. Quiero decirles que haremos que el pueblo participe más en nuestras decisiones.

Y quiero añadir que la comunicación digital tendrá un papel muy importante; de hecho, ya he recibido un teléfono móvil de mi «comandante» Rafael, el gobernador de Piauí. Ya estoy aprendiendo a conversar con mi general. Y pueden estar seguros de que, de ahora en adelante, voy a conversar mucho con el pueblo brasileño, muchas veces al día. No voy a permitir que los periodistas interpreten mis palabras a su antojo. Voy a decir lo que pienso y lo que haré en estas elecciones. Quiero que sepan que una de las cosas que más me motivó es evitar que esta gente gane y privatice nuestro sustento.

Quiero reiterarles que, si ganamos las elecciones, gobernaremos para 215 millones de personas. Debo gobernar para todas las ciudades, pero en el próximo mandato me tomaré muy en serio la política de cuidado hacia aquellos que son responsables de nuestra existencia.

Quiero decirles que las mujeres serán tratadas con mucho más respeto. También quiero asegurarles que todas las religiones serán respetadas en igualdad de condiciones. No tengo preferencia por ninguna religión; mi preferencia es el respeto hacia la fe del pueblo brasileño. Que cada quien ejerza su fe y su espiritualidad como desee. Al Estado le corresponde garantizar la plena libertad religiosa para que las personas puedan practicar su fe. Quiero decirles que seguiré impulsando la evolución de la educación brasileña.

Queremos universalizar la escuela de jornada completa en este país hasta la educación secundaria. Vamos a universalizar el programa de apoyo económico (*pé de meia*) para la educación secundaria y crearemos uno similar para el nivel universitario, de modo que ningún joven —hombre o mujer— abandone sus estudios por tener que trabajar. Enseñaremos más matemáticas y más ingeniería, porque no quiero depender de una inteligencia artificial china o estadounidense; quiero crear una brasileña.

Debemos aprovechar el potencial energético de un país que, posiblemente, posea la mayor capacidad de energía renovable, para atraer centros de datos (*data centers*) y almacenar también nuestros propios datos aquí, en Brasil. Y apostaremos fuerte por la economía verde y la economía creativa. Este país —construido no solo por mí, pues muchas de las ideas que menciono aquí provienen de ustedes— se desarrollará gracias a que pondremos en marcha el potencial creativo de este pueblo.

Dejaremos de ser un país periférico. Queremos ser un actor central en las decisiones políticas y económicas, así como en la toma de decisiones a favor de la paz. Le mostraremos al mundo cómo se gestiona la política climática en este país. Este año, por primera vez en cuatro años, hemos logrado reducir la deforestación.

Por ello, quiero agradecer a nuestra compañera Marina y a nuestro compañero Capobianco por su labor extraordinaria. Pero, sobre todo, amigos, seguiremos impulsando la revolución del SUS (Sistema Único de Salud). Estoy convencido de que, muy pronto, Brasil será el país con el mayor porcentaje de tratamientos contra el cáncer en el mundo. Contamos con nuestra querida Ludmila al frente de nuestro hospital inteligente —financiado durante el mandato de la presidenta Dilma Rousseff—, en colaboración con la USP (Universidad de São Paulo). Necesitamos este tipo de infraestructura inteligente en el país para evitar que las personas mueran por falta de tratamiento oportuno.

No utilizaré el término «unidad nacional», ya que esa expresión no siempre encaja en nuestra realidad; pero quiero que sepan que, si de mí depende, este país será un país civilizado. Este país tiene una Constitución. Nadie está obligado a que le guste el presidente electo. Pero él fue elegido para gobernar para todos. Y fue elegido para gobernar en relación con el Congreso. Porque ya hay gente diciendo que Lula tendrá muchas dificultades para gobernar debido al Congreso… Pero fue el pueblo quien me eligió; es con el pueblo con quien voy a trabajar y con quien voy a abrir caminos.

Soy un metalúrgico que ha sido elegido cuatro veces. Tuvimos a Roosevelt, que fue elegido por cuatro años, pero no pudo terminar su mandato porque padecía una enfermedad muy grave. Ahora, yo no buscaré otro mandato, pero terminaré este mandato completo, esforzándome al máximo. El respeto que he ganado del pueblo, el cariño que este pueblo me ha brindado, las muestras de afecto que he recibido —sobre todo de las mujeres brasileñas— son algo que jamás imaginé; nunca pensé que un político pudiera recibir tal cantidad de homenajes y palabras cariñosas. Les debo esto a ustedes. Les debo esto a ustedes. Siempre he pensado que Dios ha sido muy generoso conmigo, porque hay tanta gente más preparada que yo, tanta gente con más títulos académicos que yo, tanta gente que ha leído más libros que yo, tanta gente que ha estudiado más que yo. ¿Y por qué? Fui elegido por Dios. Y fui elegido por Dios porque siempre he sentido que el dedo de Dios está sobre mí. Siempre lo he sentido así. Por eso quiero dar gracias a Dios y a ustedes, hombres y mujeres de este país, por la fuerza que han demostrado.

No fuimos Alckmin y yo quienes ganamos estas elecciones. Fueron el honor, el nacionalismo, la democracia y el futuro que ustedes desean para sus hijos lo que permitió que lográramos darle la vuelta al resultado. Es la primera vez que logramos revertir una situación así; es importante saberlo. Es importante saber que es la primera vez que logramos darle la vuelta al marcador. Porque nunca he ganado una elección en la primera vuelta, pero jamás he perdido ninguna en la segunda.

Tengo dos meses por delante. El Corinthians también… El Corinthians perdió otro partido. ¿A dónde vamos a parar? ¡Parece Bolsonaro, que solo pierde!

Así que, la cuestión es esta: quiero que anoten bien lo que voy a decir aquí. Tengo 81 años de edad. Los cumplo pasado mañana. Pasado mañana, el día 27, cumplo 80 años. Y quiero asumir un compromiso ante la prensa y ante todos ustedes: voy a realizar el mejor mandato que haya tenido un presidente. Voy a dedicar 20 horas diarias a convertir este país en el país con el que todos sueñan; un país donde la gente sepa que puede irse a dormir y despertar con total tranquilidad.

El gobierno federal nunca tuvo responsabilidad en materia de seguridad pública, porque la Constitución del 88 transfirió toda la responsabilidad a los estados. Ahora ha quedado demostrado que los estados no dan abasto. Nosotros vamos a intervenir ahora. Vamos a actuar para devolverles a las mujeres, a los hombres y a los trabajadores la tranquilidad y la paz que necesitan.

Al pueblo trabajador, al pueblo trabajador le daremos protección.

Un abrazo, gente. ¡Un abrazo para la gente de São Paulo! Y quiero aprovechar que tengo aquí a mi general Janores para decir lo siguiente: «Dudo que Rusia, China o Estados Unidos tengan un ejército victorioso como el ejército de la democracia de este país». Un abrazo a los soldados y a las soldadas de nuestro evento«.-

*Fuente: RadioDOS